



LA TEOLOGIA CATOLICA EN CHECOSLOVAQUIA Balance y perspectivas*

OTO MADR

I. BALANCE

1. *Los comienzos*

El pensamiento cristiano y, con ello, el pensamiento teológico del pueblo checo y eslovaco estuvo determinado en sus comienzos por la situación geográfica, en la confluencia del ámbito cultural romano y bizantino. De occidente llegaron en el siglo VIII misioneros, que consiguieron ciertos resultados evangelizadores. Aun así, la primera Iglesia con jerarquía y clero entre los pueblos eslavos de Europa Central y Oriental no fue fundada hasta el año 863, momento de la llegada de la misión de dos hermanos procedentes de Tesalónica e invitados al reino de Moravia: Constantino-Cirilo y Metodio. Estos dos geniales misioneros se adelantaron de forma generosa al método de inculturación. Trajeron parte de la Biblia traducida al eslavo y escrita en un alfabeto creado por Constantino-Cirilo. Comenzaron a celebrar en lengua eslava una liturgia adaptada con mucha sensibilidad, la cual fue aprobada por el Papa. Erigieron una escuela teológica, donde en dos decenios fueron formados cientos de sacerdotes nativos. Para aquella escuela redactaron libros en eslavo, con lo que fue surgiendo una terminología propia en el ámbito religioso. Aún hoy, los especialistas consideran que la traducción de la Biblia al eslavo antiguo es una obra de grandísima cultura.

*. Traducido del alemán por el Prof. Enrique BANÚS.

Los dos hermanos tesalonicenses son, como misioneros de los eslavos, copatronos de Europa. Como altísimos espíritus teológicos son los patronos de nuestra teología, cuyo inicio se puede considerar su prólogo («*Proglas*») a los cuatro Evangelios. San Constancio-Cirilo (honrado en Constantinopla con el sobrenombre de «El Filósofo») redactó en 110 versos libres una «mini-Suma» teológica de gran altura literaria.

Aquella nueva Iglesia local comprendía, aparte de Moravia, también Eslovaquia y Bohemia; pero su esperanzador florecimiento terminó con la expulsión de los sacerdotes eslavos tras la muerte del Arzobispo San Metodio, y sobre todo con la invasión de los magiares, que supuso el violento final del reino moravo. La liturgia eslava sobrevivió en Bohemia parcialmente hasta el siglo XI, manteniéndose junto a la liturgia latina, dominante. San Procopio (†1054) fundó en Sazava un convento eslavo, alrededor del cual se formó un verdadero centro cultural. Se conservan algunos manuscritos eslavos, leyendas (*Vitae*) de santos, también sobre el santo Príncipe bohemio Václav (Wenceslao) (†929 ó 935), que en su juventud recibió en la escuela eclesiástica de Budec una formación latina y eslava. Durante muchos siglos, esas leyendas — escritas más tarde también en checo— reprodujeron también las opiniones y doctrinas teológicas de sus autores, siempre clérigos. Algunas de ellas contienen importantes datos históricos, pero el fundador de la historiografía bohemia es indudablemente el canónigo praguense Kosmas (†1125), cuya formación teológica se realizó en Lieja; su obra «*Chronica Boemorum*» cumple incluso las estrictas normas de la historiografía europea actual.

2. La Universidad en Praga

En el siglo X, el futuro Obispo de Praga, San Vojtech-Adalberto (†997), se formó en Magdeburgo. Más adelante nacieron las escuelas superiores catedralicias y conventuales, y fueron surgiendo cada vez más sacerdotes formados en Universidades europeas. Fueron maestros de Bohemia los que formaron el claustro de la Universidad que el Rey Emperador Carlos IV (†1376) fundara en 1348 en Praga: fue la primera en Europa Central. Llegaron allí maestros y estudiantes de muchos países, pero también de Praga salieron universitarios a otras ciudades, como el Vicario general de Praga, San Juan Nepomuceno (†1393), que estudió Leyes en Padua, o el maestro Vojtech Rahnkuv von Jezov (†1388), que fue algunos años profesor y también Rector de la Universidad de París.

En el siglo XIV florecieron la vida espiritual y la teología en Bohemia. Poco después de 1360 surgió la primera traducción de la Biblia al

checo. El convento de canónigos agustinos en Roudnice fue uno de los centros de la «*devotio moderna*». La teología y la filosofía eran cultivadas en la Universidad y también en el «*Studium generale*» de los dominicos y de otras órdenes. Un noble de Bohemia del Sur, Tomás de Stítné (†1401) escribió toda una serie de libros en checo, en que explicaba al pueblo dogmática, moral y otras cuestiones.

El bienestar bajo el buen gobierno de Carlos IV condujo a la decadencia de las costumbres. Predicadores como Jan Milíč z Kromeríze (†1374) y su sucesor Matej z Janova intentaron superar esa crisis; ambos propagaron —con éxito— la comunión eucarística para los laicos, incluso la comunión diaria. Encontraron ciertas dificultades en la argumentación teológica, graves incluso en el segundo caso, puesto que durante un breve espacio de tiempo aceptó las ideas heréticas de Wyclif.

El altamente dotado y espiritualmente profundo Arzobispo de Praga Juan de Jenstejn (†1400) participó por escrito en los debates de la época sobre el papado y la Eucaristía; otros de sus escritos tratan temas teológico-espirituales o son de poesía mística.

3. *Johannes Hus y los husitas*

Poco después de 1400 entraron en Praga los escritos del realista inglés John Wyclif, lo cual trajo consigo una terrible consecuencia. Su doctrina parecía ofrecer apoyo teológico a los esfuerzos de los reformadores; el debate entre sus simpatizantes y sus detractores rebasó los límites de la Universidad. El maestro Johannes Hus era un apreciado e influyente predicador reformista y se convirtió en guía de un amplio movimiento entre el pueblo checo, que protestaba contra la riqueza y la decadencia moral en el clero, apoyando la exigencia de una Iglesia pobre, sin poder temporal. Si bien Hus, en sus escritos, no era tan avanzado como Wyclif, sí veía la salida para la crisis de la Iglesia en una cierta idea de Iglesia formada por predestinados; correspondía esta postura a la influencia del pensamiento realista platónico, según el cual la idea «ideal», pura, es lo decisivo para la realidad; por eso, un pescador no puede ser Obispo o Rey. En una época con dos o tres papas simultáneos, la autoridad del Papado se resquebrajaba en todas partes. En el pueblo checo, los intentos de la jerarquía de sofocar el movimiento de simpatía a Wyclif no hicieron en realidad sino dar más fuerza a la ola de protesta, en la que se conjugaban elementos eclesiales, sociales y nacionales. La condena y muerte del popular maestro, en la hoguera como hereje, el 6 de julio de 1415 en Constanza,

lo convirtieron en el mártir de la nación; más tarde también en el precursor de la reforma protestante y, en la era moderna, en un símbolo de la libertad de la conciencia religiosa.

Las consecuencias de la victoria de los husitas contra los caballeros cruzados y el expolio de los conventos causaron enormes pérdidas culturales y la muerte en martirio de miles de católicos fieles. También la Universidad fue, durante siglos, sólo la sombra de la institución floreciente que había sido. Además, el poder militar de los taboritas bajo el general Jan Zizka de Trocnov (†1424), que quiso extinguir violentamente no sólo a los católicos sino también a diferentes sectas, produjo una violenta reacción. El noble Petr Chelcicky (†1460), procedente del Sur de Bohemia, carente de conocimientos, entendió que en la Sagrada Escritura se contenía un rechazo radical a toda violencia y gobierno temporal, lo mismo que a la institución de la Iglesia. Sus escritos inspiraron a ciertas personas, serias desde el punto de vista moral, a fundar una comunidad religiosa (1457), que se convirtió en la comunidad de los Hermanos Bohemios. De ellos procede la nueva traducción de la Biblia, hecha en parte partiendo de las lenguas originales, conocida como «Biblia de Kalice» y utilizada durante largo tiempo, también por no-católicos en la zona de Eslovaquia. De esta Comunidad formaba también parte Jan Amos Komensky (Comenius) (†1670), que durante largo tiempo tuvo que vivir en el extranjero y se hizo famoso por sus escritos teológicos, espirituales («*Laberinto del mundo y Paraíso del alma*»), filosóficos y especialmente pedagógicos y didácticos. Fue alabado (e impreso: *Orbis pictus, Janua linguarum aperta*) como el más sublime espíritu del barroco bohemio por los jesuitas en Praga. El cuarto centenario de su muerte se celebrará entre nosotros, también —con espíritu ecuménico— por parte de los católicos, en 1992.

4. *El Barroco y el josefinismo*

En Praga fundaron los jesuitas en 1562 su Estudio Teológico-Filosófico, una fuerte competencia para la Universidad Carolina, dominada por los husitas y luteranos. Cuando la Universidad fue unificada con el Estudio de los jesuitas (1653) recobró su fama de antaño, también por la intervención de eruditos extranjeros (recuérdese el dicho: «*Videre Pragam et audire Arriagam*»). Como en otras latitudes, también en Bohemia y Moravia la teología estuvo al servicio de la renovación católica en el espíritu de Trento. A la recatolización del país, en gran parte descatoquizado, contribuyó —junto a muchos y eficaces misioneros— la dura política

de los Emperadores de la Casa de Austria y de sus asesores, los jesuitas. Un estilo más suave y pacífico era defendido por el Cardenal de Praga, Harrach, y los capuchinos. Uno de ellos fue Valerian Magni (†1661), que en sus escritos adoptó una postura crítica frente a la escolástica del momento y, con sus originales ideas, se adelantó a la filosofía moderna. Durante algunos años vivió en Praga el cisterciense Juan Caramuel Lobkowitz (†1682), descendiente de los nobles checos de Lobkowitz y conocido —con cierta injusticia— como «*princeps laxiistarum*».

En el Barroco floreció la historiografía bohemia carente aún del moderno método crítico. Entre otros, escribió voluminosas compilaciones de Historia de la Iglesia Bohuslav Balbín SJ (†1688), que advirtió al pueblo de los peligros de la incipiente germanización.

La disolución de la compañía de Jesús (1773), y las reformas eclesásticas del Emperador José II, dieron al traste con el predominio de la escolástica y abrieron las puertas la Ilustración, también en la teología. En el siglo XIX, algunos sacerdotes «filosofantes» se inclinaron con más o menos nitidez hacia posiciones horizontalistas de la fe, de tipo racionalista o humanista: así, el famoso matemático y filósofo Bernard Bolzano (†1848), el hegeliano Agustín Smetana (†1851) y el libertino, de corte socialista, Frantisek Matous Klácel (†1882). La respuesta de la Iglesia consistió en acentuar la doctrina tradicional y en tomar medidas canónicas. El clero, de débil formación teológica, se dedicaba más bien al adoctrinamiento del pueblo en cuestiones prácticas y al resurgir nacional.

5. *La renovación del «sensus Ecclesiae»*

Alrededor de mediados del siglo XIX comenzó un proceso de revitalización de la Iglesia, y de paulatina superación del «austrocaticismo» (del vínculo entre trono y altar). Además de algunos obispos, fue obra de religiosos, sobre todo jesuitas y redentoristas, que edificaron en los grandes santuarios centros de intensa actividad pastoral y que se sirvieron de los ejercicios y las misiones populares para profundizar en la piedad. Una pastoral hasta entonces rutinaria empezó a ser cultivada gracias a una revista para el clero católico («*Casopis katolickeho duchovenstva*»), publicada a partir de 1828. Otro apoyo lo constituyó la edición, a partir de 1860, de libros puestos bajo el patrocinio simbólico de San Procopio («*Dedictví svatého Prokopa*»). Se creó la «Academia Cristiana» en Praga (1875) para apoyar la labor teológica; comenzó a editarse en 1909 el «Diccionario teológico checo», obra prevista con gran generosidad pero que desgraciada-

mente quedó detenida en 1932. En Moravia comenzó —gracias al párroco y más tarde Arzobispo de Olomouc, Antonín Cyril Stojan (†1924), de santa memoria— a ser revitalizado el santuario de Velehrad, sede de la vieja misión eslava. Se convirtió también en el centro del Movimiento de Unión; allí acudieron los representantes de las Iglesias ortodoxas a mantener un diálogo. Estos esfuerzos pre-ecuménicos encontraron un lugar de trabajo teológico en la Academia de Velehrad, fundada en 1909.

Un impulso decisivo para el trabajo teológico resultó de la independización de la Facultad checa de teología (1891) en el marco de la universidad checa. El tono general de su trabajo era la apología, en lucha contra racionalistas, nacionalistas, liberales, librepensadores, socialistas y no católicos. Sólo después de la II Guerra Mundial, los católicos, que habían demostrado ser patriotas, humanistas y demócratas, consiguieron liberarse del gueto.

La *historia de la Iglesia* del pueblo checo ofrece a los críticos —y, por eso, también a los apologistas— dos momentos difíciles: Hus y la recatolización. El historiador Jan Sedlák (†1924) abordó el problema de Hus desde las fuentes y su interpretación, escribiendo su biografía clásica: «*Mistr Jan Hus*» (1915), y mostrando a los católicos —*sine ira et studio*— dos aspectos de aquella personalidad: por una parte, el sacerdote verdaderamente piadoso y amante de la Iglesia; por otra parte, el fanático guía de masas con errores peligrosos, que en parte superaban las fronteras de la ortodoxia. Esta línea de trabajo la siguieron Augustin Neumann (†1948) y otros.

Fama mundial adquirió el Catedrático de Historia de la Iglesia en Praga Frantisek Dvorník (†1975), que desde 1948 trabajó en Harvard (EE.UU). La misión de los santos Constantino-Cirilo y Metodio le sirvió de orientación en la bizantología, de donde pudo hacer sorprendentes descubrimientos, ya desde su primer trabajo: «*Les Slaves, Byzance et Rome au IX. siècle*» (1926). En «*Les légendes de Constantine et de Méthode vues de Byzance*» (1933) mostró, partiendo de una gran profusión de fuentes griegas, eslavas, árabes etc., la vida en Constantinopla, de donde procedían los hermanos. Ya aquí, y mucho más en «*The Fotian Schism: History and Legend*» (1948) pudo corregir esencialmente la imagen occidental del Patriarca Focio y de sus relaciones con Roma. Estos descubrimientos supusieron una ayuda también para el Concilio Vaticano II en el tratamiento de las nuevas relaciones con el mundo ortodoxo. Las raíces de la relación entre «*imperium*» y «*sacerdotium*» las estudió con gran profundidad en «*Early Christian Political Philosophy: Origins and Backgrounds*» (1966). Otras obras clásicas dedicadas a los eslavos se vieron coronadas por el trabajo

sintético «*Byzantine Mission among the Slavs*», que se publicó simultáneamente en checo, en Praga (1970).

El colega de Dvorník en Praga, Josef Cibulka (†1968), trabajó con gran ímpetu investigador en el campo de la arqueología cristiana y en la historia del arte. Son importantes sus investigaciones sobre las más antiguas iglesias en Moravia, sobre el castillo de Praga, especialmente el redondel de San Vito, obra de San Václav. Su colega en la Facultad de Filosofía Josef Pekar (†1937) consiguió amortiguar las diatribas anticatólicas con la objetividad de sus trabajos sobre la más antigua leyenda sobre Václav, sobre San Juan Nepomuceno, sobre la batalla en el Monte Blanco (1620) y sobre todo con la gran monografía: «*Jan Zizka*», donde pone fin a una exagerada leyenda.

Grandes méritos consiguió el Obispo auxiliar de Praga Antonin Podlaha (†1932) con sus ediciones de fuentes, y sobre todo como autor de una obra en cinco tomos, la «*Historia y Bibliografía de la literatura religiosa checa desde 1828*», que redactó él mismo hasta 1913 y que está siendo continuada por Frantisek Verner. El actual profesor de Historia de la Iglesia en Praga Jaroslav Kadlec trabaja, entre otros temas, sobre la historia de la Universidad de Praga en la Edad Media. En Eslovaquia, el interés por la propia historia de la Iglesia en sus comienzos ha ido inspirando trabajos que deberían tener más en cuenta el método crítico. La Eslavística se ha visto enriquecida con los trabajos de Josef Vais (†1959) y Josef Vassica (†1960) y Frantisek Mares, que vive y trabaja en Viena.

La *filosofía cristiana* de corte tomista ha estado representada por Josef Pospíšil (†1926), con tal altura que incluso fue alabado por el más tarde Presidente de la república Tomás G. Masaryk (†1937), por lo demás furo crítico de la Iglesia católica. Pavel Vychodil editó la revista filosófica «*Hlídky*» y tradujo a Aristóteles. Jaroslav Benes (†1964) escribió con gran precisión trabajos sobre problemas modernos (p. ej. el psicoanálisis), tratándolos de forma crítica desde la perspectiva tomista. Josef Kratochvíl (1940), de pensamiento más bien neoidealista, escribió —aparte de numerosas monografías— una original historia de la Filosofía («*Meditace vekù*», «*Meditaciones de los siglos*»; 1927-1932). La filosofía tomista se vio apoyada por dominicos checos, uno de cuyos logros es la traducción íntegra de la *Summa theologiae* (1937-1940). Method Kabán (†1984) fue el redactor de «*Filosofická revue*», organizó la Conferencia Tomista Internacional de Praga (1932) y publicó fundamentalmente sobre Ética.

En materia de *ciencias bíblicas*, en Moravia cultivó sobre todo la exégesis, importante más bien desde una perspectiva espiritual, Frantisek

Susil. (†1968). En Praga destacó Jaroslav Sedláček (†1925), con una exégesis católica moderna del Antiguo Testamento y con trabajos de orientalista en lenguas extranjeras; publicó también la primera gramática árabe en checo (1989). El arabista Alois Musil (†1944) obtuvo renombre internacional por los informes de sus viajes de investigación.

El trabajo en el campo de la *teología fundamental* ha sido en general débil y de carácter apologetico. Otokar Balcar publicó un libro notable: «*Prameny náboženství podle Bergsona a etnologie*» («Las fuentes de la religión según Bergson y la Etnología»), de 1947. En tono popular y con comprensión por el hombre moderno escribió sobre la fe Dominik Pecka (1981).

La *teología dogmática*, disciplina tan importante, ha encontrado entre nosotros sólo un representante de nivel europeo: Vojtech Sanda (1953). Su «*Synopsis theologiae dogmaticae specialis*» (1916-1922), publicada por Herder, se encontraba aún en 1950 en la Biblioteca de uso de la Gregoriana en Roma. Silvester Braito OP (†1962) escribió una eclesiología en checo con vivas instituciones y una original apreciación de la teología de Hus.

Lo mejor de su época en la *teología moral* lo resumió Antonín Vrestal (1928) en su elaboración, muy personal, del libro «*Mravouka*» («Doctrina ética» —1900-1916). Su sucesor Karel Kadlec escribió sobre problemas actuales de ética médica. En Eslovaquia, después de la II Guerra Mundial, editó un buen manual Alexander Spesz, mientras su colega Bubán publicaba un estudio sobre el amor a sí mismo.

En el campo de la *teología práctica* hay diversos nombres destacables. La ética social católica tuvo varios representantes ya en el siglo XIX. Sobre la base de las encíclicas sociales escribió el profesor de la facultad de Teología de Olomouc Bedrich Vasek (†1959), varias monografías y su gran «*Krestanská sociologie*» («Sociología cristiana», 1923-1933).

La teología espiritual se vio enriquecida por Jaroslav Ovečka SJ (†1953) con sus eruditos trabajos sobre la mística y con la traducción de las obras completas de San Juan de la Cruz y de las Memorias y los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. Reginald Dacík OP (†1988) escribió un buen manual de la vida espiritual y otras obras; fue redactor de la revista para la vida espiritual «*Na hlubinu*» («En lo profundo»). Una idea teológico-espiritual de la vida interior fue desarrollada por Jan evangelista Urban OFM (†1991), una de las personalidades más importantes en la Iglesia de nuestro país, guía espiritual de muchos y fundador del Instituto «*Studium Catholicum*» para universitarios en Praga.

6. *Cuarenta años en el desierto*

En 1939, las fuerzas de ocupación nazis acabaron con la vida en todas las instituciones universitarias, también las tres Facultades de teología. Solo en los Seminarios diocesanos y en los Institutos de órdenes religiosas se pudo mantener la actividad docente. Las posibilidades de publicar se vieron gravemente reducidas. Nuevas perspectivas se abrieron con el fin de la guerra en 1945. Las Facultades de Teología pudieron enviar a jóvenes estudiosos al extranjero.

En febrero de 1948, los comunistas ocuparon violentamente el poder, lo que supuso el comienzo de un rápido proceso para extinguir la vida religiosa. En el verano de 1950 fueron liquidados todos los Institutos de teología, mientras el Estado erigía nuevas Facultades de Cirilo y Metodio (así las llamaban), en Praga y Bratislava. La carrera se redujo a cuatro años, y se vio «enriquecida» por doctrina social marxista, explicada por tres comunistas.

Comenzaba así una lucha de cuarenta años por la supervivencia de la Iglesia y de la fe. También la Teología tuvo que hacerse a esta lucha. Junto a la Facultad, que con gran escasez de personal y de contenidos garantizaba tan sólo una formación mínima de los seminaristas, la mayoría de los teólogos cualificados tuvo que permanecer, algunos durante largos años (hasta 15), en cárceles o trabajando en otras profesiones. Pero aun encerrados pudieron dar conferencias y preparar su futuro trabajo. En la clandestinidad se seguía formando a los futuros sacerdotes, en especial para las órdenes religiosas, ordenados después en secreto por algún Obispo clandestino o en el extranjero. En los años 70 y 80 se fueron interesando cada vez más laicos por la teología, de forma que, por poner un ejemplo, Josef Zverina podía contar con unos 400 estudiantes que habían superado toda la Dogmática.

La llamada «Primavera de Praga» (enero-agosto 1968) y sus consecuencias hasta 1970 trajeron una parcial libertad también para la Iglesia.

En la Facultad de Teología, tolerada por la Iglesia y ya con un plan de estudios de cinco años y sin orientación marxista, pudieron ingresar o regresar algunos teólogos mayores bien cualificados. En menos de dos años se editaron apuntes, y se pudo presentar en la nueva revista teológica «*Via*» la teología conciliar, dándola a conocer también a los sacerdotes y a un público muy amplio, por medio de conferencias.

Con el retorno del antiguo régimen todo volvió prontamente a los anteriores cauces. El comienzo de los años setenta supuso una profunda

resignación. Pero más tarde sobre todo a comienzos de los años ochenta, el desierto empezó a florecer. La formación en Teología se hizo más intensa. El primer periódico samizdat católico fue, ya en 1978, la revista «*Theologické texty*», pensada para sacerdotes y laicos con formación; a partir de 1980 se publica «*Inmormace o církevi*» («Informaciones sobre la Iglesia»). Más tarde, aparte de iniciativas de tipo samizdat aisladas surgió la Editorial «*Duch a zivot*» («Espíritu y vida»), que hasta finales de 1989 editó y difundió de forma clandestina literatura teológica y religiosa. De este modo, miles de lectores de confianza pudieron ir creciendo en su vida intelectual y espiritual.

Algunos trabajos originales de autores nuestros se publicaron también en el extranjero, como «*Mut Kirche zu sein*» y «*Gioia di essere Chiesa*» de Josef Zverina. La revista «*Studi*», editada en Roma, publicó artículos de filósofos (por ejemplo de Radim Palous, el actual Rector de la Universidad Carolina, de Jan Sokol, Stanslav Sousedik y otros), de teólogos, historiadores etc., residentes en Checoslovaquia o que estaban viviendo en el extranjero, entre los que se contaban los teólogos que trabajaban en Roma: Tomás Spidlik, profesor de espiritualidad cristiano-oriental en la Gregoriana, el experto en Teología Fundamental en la Lateranense Vladimír Boublík y su sucesor Karel Skalicky, el historiador de la Iglesia Jaroslav Polc y el filósofo Kares Vrána. Además de «*Studi*», estos autores pudieron publicar libros en la editorial romana de la «*Krestanská Akademie*» («Academia Cristiana»), cuyas obras religiosas en checo estaban pensadas para los creyentes en la patria, a los que conseguían hacerlos llegar por varios caminos.

Los profesores de la Facultad Teológica de Cirilo y Metodio, trasladada pronto de Praga a Litomerice, eran cuidadosamente seleccionados por los organismos estatales, siendo decisiva la fiabilidad política. Por el contrario, la cualificación teológica era una característica indeseada. Sólo los seleccionados podían dar conferencias y escribir —junto con otros autores convenientemente «filtrados»— para la revista «*Duchovní pastryr*», pensada para los sacerdotes. Fue fundada por el régimen poco después de la toma del poder para sustituir a la vieja y buena «*Casipis katolického duchovenstva*». Su contenido era continuamente supervisado, para que —junto al material impuesto por conveniencia política— nunca se superaran los límites de lo banal.

La existencia e influencia creciente de los escritos católicos de samizdat también las conocía la policía. Así, las pequeñas huestes de autores adictos al régimen recibieron orden de escribir algo atractivo para los católicos en la editorial «*Caritas*», controlada por el Estado. A mediados de

los años ochenta se comenzó a publicar una serie de pequeños libros, que pocas veces alcanzaron un cierto nivel. Siempre se mantuvo la línea de promover la hipócrita propaganda de paz del bloque socialista y de dar continuidad, con otros medios, a la política antirreligiosa, que no amainó hasta el final. Los protagonistas y garantes de esta línea eran los directivos del «Movimiento de sacerdotes para la paz *'Pacem in terris'*». Del método paradójico (una cierta liberalización como camino para llegar a la meta final) formaron parte también la mayor libertad para la catequesis en los colegios, la concesión del permiso para el decenio de renovación religiosa del pueblo a partir de 1988 y la peregrinación a Roma para la Canonización de la princesa bohemia y clarisa Inés de Bohemia (1208-1282), a finales de 1989.

La teología no-pública trabajó en los años ochenta siempre con riesgos, pero en libertad. En el Seminario «*Junior*» de Praga estudiaban y discutían teólogos y filósofos jóvenes, buscando posturas realmente católicas, pero abiertas al ecumenismo y al mundo. Otros seminarios formaban en la exégesis bíblica y de los grandes teólogos. También se invitaba a teólogos del extranjero, a cuyas conferencias, dadas en casas particulares, acudían oyentes de confianza; lo mismo sucedía en Moravia y en Eslovaquia. Había contactos con los Estudios de Teología sobre todo en la RDA y Polonia (Erfurt, Lublin, Cracovia), también en la preparación de la Licenciatura. Teólogos y filósofos checos podían, bajo seudónimo, publicar en Polonia, Austria, Italia etc. Cada vez más revistas y publicaciones especializadas iban llegando de otros países, en especial de Alemania.

Una nueva tarea recayó sobre los teólogos tras la famosa peregrinación a Velehrad en 1985, donde el pueblo católico de toda la República confesó con fuerza su fidelidad a la fe y al Papa. Era necesario dar orientaciones en aquella situación cambiante, orientaciones que provinieran de la profundidad de la fe. Se pudo cumplir este cometido en una serie de publicaciones tipo samizdat, «*Oriente*» («Orientación»), y a través de Radio Vaticana y otras emisoras y publicaciones periódicas en el extranjero. Como las diócesis estaban regentadas por sacerdotes «de confianza», el Cardenal Tomásek, que en el fondo era el único representante de la Iglesia, necesitaba asesores personales. Por ello se creó «*Senior*», un grupo de trabajo de teólogos, sacerdotes y prefectos de órdenes religiosas.

II. PERSPECTIVAS

Con la «revolución suave» de finales de 1989 comenzó también para la Iglesia una vida nueva, con posibilidades y funciones nuevas. Cuarenta

o cincuenta años ha durado una situación de emergencia, en la que ha habido que adaptarse para poder sobrevivir. Quedaban muy pocos restos de teólogos formados con normalidad. En el pueblo y también entre los sacerdotes lo que proliferaba era una teología práctica «hecha en casa», sobre todo en grupos pequeños formados alrededor de sacerdotes. Salieron a relucir ahora extremismos semirracionales, de derechas o de izquierdas, sin una cultura cristiana del diálogo. Pero gracias a Dios se trata de fenómenos marginales. Por lo demás, también los laicos aceptan agradecidos lo que ofrece la revista «*Teologické texty*», que ahora se publica de modo oficial: un tratamiento equilibrado de temas de actualidad sobre la fe y la práctica cristiana y pastoral. Se trata de aclarar las posiciones, con libertad en el diálogo, con respeto al Magisterio, con el objetivo de conseguir una Iglesia misionera. La editorial checa católica «*Zvon*» («Campana») trabaja en el mismo sentido.

Ya en los comienzos de esta nueva época, los seminaristas en la Facultad de Litomerice exigieron el despido de seis profesores y han tenido éxito con su exigencia. Quienes les han sustituido son una solución de emergencia, pero con la perspectiva de que los jóvenes talentos puedan realizar estudios de postgrado en el extranjero. En Bratislava, el despido de los antiguos profesores se realizó más tarde. Con el curso 1990-1991 se revitalizó la antigua Facultad de Teología en Olomouc. Pero aún pasarán algunos años antes de que en estos centros nazca un espíritu creativo.

1. *El Vino nuevo*

Ya después de la Guerra se daban las condiciones para un nuevo comienzo, especialmente en las disciplinas claves de la Teología. Algunos sacerdotes entonces jóvenes se estaban formando para trabajar en la Facultad de Praga; sus ideas las pudieron desarrollar sólo en la clandestinidad, en la que, sin embargo, también se vieron enriquecidos por experiencias específicas. Así sucedió con el culto y profundo teólogo Josef Zverina, que junto a sus muchas publicaciones, consiguió dar casi término, antes de su repentina muerte el 18 de agosto de 1990, a su suma de la «*Teología del ágape*», en la que asciende del hombre a Dios, recogiendo también todo lo bueno de las condiciones naturales. Todo se ve en él imbuido y vivificado por el *cantus firmus* del amor a Dios y a los hombres, que él vivió con tanta valentía. El pensamiento de Teología Moral de Oto Mádr maduró también entre rejas y se desarrolla, de forma paralela a Zverina, por la línea del amor. El elemento dominante de sus ideas es la profunda

comunidad entre Dios y el hombre en un regalarse mutuo que dé la felicidad. Este amor da tal firmeza que «ni el acoso ni la miseria ni la persecución, ni hambre ni frío ni peligro ni espada conseguirán apartarnos del amor de Cristo» (cfr. Rom 8,35).

La teoría teológica y la práctica pastoral tienen que servir sobre todo a las nuevas generaciones. Los años difíciles han abierto en las últimas dos generaciones el alma para la trascendencia, que llega al fondo del hombre dándole un apoyo para su vida. Lo que se espera no son argumentos y sutilezas teóricas, sino una fe vivida. Por eso tienen tal poder de atracción movimientos como Taizé, Focolare o los carismáticos. Y en la Teología, el retorno a las fuentes: la Biblia, la Patrística, el Este y la mística. Pero sin aislamientos del estilo de vida actual, porque el amor a los hombres tiene que ser realizado de forma caritativa. Es decir: una teología viva. El marxismo hace tiempo que dejó ya de ser una competencia, aunque su monolítica educación ha dejado, inconscientemente, huellas.

Bastantes personas jóvenes han encontrado el camino hacia la Iglesia por varias vías. Los conversos suelen estar en primera fila de la reconstrucción de la Iglesia: es buena esta tendencia, porque no miran al pasado, a tiempos pretéritos; es peligrosa si se les deja solos. Gracias a Dios se consigue mantener viva la colaboración de las generaciones. Se ve esto en la «*Academia Cristiana*»: fundada por las generaciones medias, llevada por los jóvenes, apoyada por los mayores. Esta institución tiene varias secciones de trabajo y una amplia actividad de conferencias abierta al público en general. La Iglesia católica se ha ganado la confianza y el respeto entre la población; por eso, las tendencias apologético-combativas retornarán al gueto y las proclamas de extremistas no conseguirán imponerse.

La convivencia de checos y eslovacos en un Estado supone ciertos problemas. Las diferencias entre los checos, de actitud más pragmática, y los eslovacos, más emocionales, se notan también en la Iglesia. Por suerte, los representantes más preeminentes de las dos iglesias han podido colaborar y sufrir juntos, con lo que la base común en la fe está muy clara y las diferencias, en realidad, suponen un enriquecimiento. Naturalmente, existe también una cierta tensión entre católicos más bien «tradicionalistas» y otros más bien «progresistas». A ello se une la mayor o menor capacidad para el ecumenismo y para un diálogo sensato y sincero con nuestro mundo, que es el lugar de nuestra misión.

Las tensiones forman parte de la vida, pero no deben impedir la vida y los frutos de la Iglesia. Por eso, en la teología y la pastoral nos esforzamos por ofrecer una posición común, anclada en la genuina fe católica



y viviendo de la caridad, abierta a todos y avanzando —con la consecución de metas parciales— hacia la meta definitiva.

Oto Mádr
Seminario de Praga
CHECOSLOVAQUIA